

ESPACIALIDADES DE CONCENTRACIÓN EN LA RED URBANA DE LA REGIÓN SUR DE BRASIL

Rosa Moura*

Maria de Lourdes Urban Kleinke**

La estructuración del sistema urbano de la Región Sur de Brasil¹ configura una red de centros bien distribuidos en el territorio, pero con nítidas áreas de concentración. La trayectoria de la organización de ese sistema resulta de la ocupación económica de la Región y se consolida con la reestructuración de su base productiva. Los años 70 constituyen el marco de esa reestructuración, con los cambios ocurridos en el sector agropecuario generando el vaciamiento de extensas áreas rurales y el direccionamiento de los flujos migratorios para diversos centros urbanos. En un proceso selectivo, algunos de esos centros se han consolidado en áreas de elevada densidad, otros no han logrado sustentación económica para mantener la agregación poblacional.

En el curso de los años 70, la base productiva de la Región presenta progresiva diversificación, incluso en la agropecuaria, por la modernización de la producción y expansión de culturas, lo que permite la entrada en la comercialización de *commodities* y en la agroindustrialización. En el sector industrial, surgen ramos modernos en la metal-mecánica. Esa diversificación de la base productiva de la Región Sur altera el perfil de la economía de los estados. En Paraná, las actividades del sector primario, que en 1970 han respondido por más de 40% del producto interno generado, progresivamente pasan a ser superadas por las del sector secundario, que consolida su participación atingiendo, en 1996, casi 50% de ese producto. Mismo así, la agricultura sigue con un papel relevante, dada la dinámica multiplicadora en toda la cadena productiva, una vez que 65% del valor bruto de la producción agropecuaria corresponde a producción de soja, trigo y maíz – importantes como *commodities* y base del segmento agroindustrial de primer procesamiento, bien como insumos a la cadena proteico-animal.

Numa dinámica paralela e inversa, los segmentos de la industria moderna metal-mecánica apuntan para un cambio cualitativo en la estructura industrial del Estado, centrada en la Región Metropolitana de Curitiba. En los años 90, esa estructura ha alterado su composición, incorporando nuevos segmentos y creando una nueva dinámica. El patrón resultante deberá estar dominado por la incorporación de ensambladoras extranjeras, de suplidores directos y de planos de expansión para los segmentos instalados. Su concretización está apoyada en fuertes estímulos fiscales y en el refuerzo a la instalación de infraestructura, como duplicación y mantenimiento de carreteras, implementación de fibras ópticas, de telefonía y ampliación de oferta, distribución y transmisión de energía.

En Santa Catarina, la década de 70 ha estructurado su conformación actual, con una base productiva nítidamente industrial y en continuo refuerzo. En esa época, las deficiencias de infraestructura fueran en gran medida suplidas por inversiones federales y del Estado. En el ámbito empresarial, han sido substanciales las inversiones promovidas por una política industrial que ha contado con financiamientos públicos, para la adquisición de máquinas y equipamientos. En el inicio de los años 80, el sector industrial está diversificado y se encuentran presentes – con participaciones significativas y crecientes – los segmentos dinámicos, conformando un perfil de distribución equilibrado entre los tres más importantes complejos de la economía estadual, desconcentrados regionalmente. La mesorregión Norte Catarinense responde por 27,76% del valor adicionado fiscal estadual (VAF) en 1996. Es el principal polo industrial del Estado, dadas las ventajas de diversificación industrial, concentración de la metal-mecánica y modernos segmentos plásticos. Es seguida por la mesorregión del Vale del Itajaí – con 25,07% del VAF –, que reúne los más grandes centros productores del complejo textil y de confección. La tercera es la Oeste Catarinense, con 22,20% de participación, en la cual actúan los grandes grupos de la agroindustria.

La economía del Rio Grande do Sul siempre ha detenido un sector exportador dinámico y competitivo, todavía compuesto por pocos productos. Inicialmente el trigo ha sido su principal producto de exportación, posteriormente la carne (charque o de frigoríficos) y la lana ovina. Más recientemente, la soja y sus subproductos, además de calzados, fumo, aves y algunos manufacturados que constituyen el *top* de las ventas externas. Después una década con desempeño positivo, la economía gaucha ha obtenido, en los años 80 y 90, tasas de crecimiento pequeñas. En ese Estado, no se han dado predominantemente en el interior de la Región Metropolitana y en su entorno. Simultáneamente, las desigualdades inter-regionales de ingreso han acentuado en el Estado, resultando en regiones en estagnación, desde hace casi medio siglo, y sin señales de recuperación.

Es común en los tres estados del Sur la tendencia de fortalecimiento de los segmentos modernos de la metal-mecánica. En Paraná y Rio Grande do Sul, sus impactos ya se perciben y confirman el refuerzo de

* Geógrafa, investigadora en el Instituto Paranaense de Desenvolvimento Econômico y Social (IPARDES).

** Socióloga, investigadora en el IPARDES.

¹ Región conformada por los estados del Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul.

las áreas de aglomeración por la concentración de las inversiones económicas previstas – la grande mayoría destinada a las aglomeraciones metropolitanas de Curitiba y Porto Alegre (ramo automotivo y toda su cadena inmediata) y demás aglomeraciones urbanas en el Nordeste Riograndense (complejo metal-mecánico, material de transportes, madera y muebles, productos de plástico, material eléctrico y de comunicaciones y bebidas) y Pelotas/Rio Grande (madera y minerales metálicos).

En Santa Catarina, con una política distinta, centrada en el esfuerzo de retención de los grupos existentes y en el apoyo a nuevos, las inversiones previstas en el Programa de Desarrollo de la Empresa Catarinense (Prodec), pautado en incentivos fiscales, corresponden a proyectos de la industria textil (27,08%), de la agroindustria (20,31%) y de los demás segmentos industriales (52,61%). Esas inversiones, espacialmente, obedecen la jerarquía de los polos económicos. El más elevado montante se destina a aglomeración de Joinville, y volúmenes de recursos poco menores a aglomeración de Blumenau y al Oeste catarinense. La presencia de diversas empresas de los segmentos metal-mecánica y plásticos, con expresión nacional y calificadas empresarial y tecnológicamente, ya actúan como proveedoras de piezas para autos en el mercado nacional. Es seguro que van a reforzar la integración del conjunto formado por la proximidad entre el polo metal-mecánico de la aglomeración de Joinville, el de la aglomeración de Porto Alegre, bien como el polo automotivo en implantación en la aglomeración de Curitiba.

Los demás segmentos estructurantes de las aglomeraciones meridionales se encuentran, de modo general, presionados por exigencias de reestructuración tecnológica y empresarial, así como de reconversión productiva y desplazamientos espaciales. En ese contexto, la agroindustria, en sus diferentes especialidades, debe continuar como el factor de sustentación de la economía de grande parte del interior del Paraná, de todo el Oeste catarinense y del planalto riograndense.

En el centro de esas transformaciones, crece y se consolida en la economía del Sur una apertura comercial a los mercados interno y externo, con una pauta significativa de productos más elaborados. Los países del Mercosur, por la proximidad geográfica, se tornan cada vez más presentes y considerados en las estrategias empresariales. Sin embargo, en el ámbito de sus relaciones, las oportunidades comerciales se los cuentan entre los principales exportadores, pero son superados por São Paulo, que lidera con gran ventaja, y por Minas Gerais. Santa Catarina, todavía con la menor participación en las exportaciones, es el Estado que presenta el más considerable avance en esa relación comercial.

La expansión de algunas empresas para los países del Mercosur se da por ventajas locacionales o de complementariedad, como estrategia de grandes grupos o cooperativas para finalidades de mejorías de escala y productividad. No obstante, es prácticamente inexistente una perspectiva más política de integración a partir de relaciones complementares y de refuerzo mutuo entre empresas, visando las posiciones más competitivas del bloque económico del Mercosur ante otros mercados. De ese modo, la tónica en el arreglo espacial de la actividad económica de la Región Sur de Brasil es de reconcentración en algunos puntos del territorio, con refuerzo exactamente de las áreas de concentración urbana.

REDISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

El periodo más agudo de la reestructuración económica, los años 70, también ha representado para la Región Sur de Brasil un período de urbanización intensa y concentración poblacional en aglomeraciones urbanas – espacios calificados como áreas de concentración tanto poblacional como de la actividad económica, constituidos por un conjunto de municipios con crecimiento elevado (siempre superior al crecimiento promedio de los estados) y continuo (desde los años 70 o 80). Esas características se confirman en la década de 80 e inicio de los años 90, apuntando para tendencias de consolidación del proceso.

Los cambios estructurales en la economía rural, con modificaciones profundas en las relaciones de trabajo, han resultado intensos flujos migratorios, fundamentalmente en la búsqueda de opciones en el mercado de trabajo urbano. El acelerado ritmo de crecimiento de la población urbana – en orden de 5% a.a. en los años 70 – declina, en los años siguientes. Los fuertes decrecimientos de población rural provocan pérdidas en la población total de los estados, que, de absorbedores en los años 60, pasan a condición de expulsores en los años subsecuentes: el Paraná, con quedas acentuadas, llega a presentar tasas inferiores a 1% a.a., mostrando señales de recuperación entre 1991 y 1996, cuando crece a tasa de 1,28% a.a.; el Rio Grande do Sul, también en queda, atinge en ese período 1,07% a.a.; y Santa Catarina, con reducciones menos acentuadas, presenta la tasa de 1,43% a.a.

No obstante sea constatada relativa desaceleración en el proceso de urbanización, esta se concentra en grado elevado, estando la mayoría de la población a vivir de forma más adensada en pocos municipios de los estados. Eso resulta del hecho de que la crisis que se ha abatido en el medio rural continúa expulsando parcelas de población con destino a los centros urbanos, mismo que estos hayan perdido, en

termos relativos, la capacidad atractiva de los años anteriores cuanto a posibilidad de oferta de mejores condiciones de vida.

Así, la principal característica de la red urbana suriana, común en los tres estados, es la constitución de espacialidades de concentración y de vaciamiento. En un extremo, la conjunción de municipios cada vez más populosos que demarcan áreas de aglomeración – en 1996, 62,37% de la población de la Región Sur vivía en ciudades con más de 50 mil habitantes, la mayoría integrando las espacialidades de concentración (mapa 1). En otro extremo, es significativo el número de municipalidades que se encuadra en la categoría de crecimiento menor que 1% a.a. o con decrecimiento de población. En el período 1980-91, ese número llega a representar 76,2% de los municipios del Paraná, 54,9% de los de Santa Catarina y 66,6% de los municipios del Rio Grande do Sul. La grande mayoría en un proceso de vaciamiento desde la década de 70. O sea, de los municipios encuadrados en esa categoría de crecimiento entre 1980 y 1991, 81,7% ya perdían población desde la década de 70 en el Paraná; 61,3% en Santa Catarina; y 59% en Rio Grande do Sul.

Mapa 1

Un análisis de las tasas de crecimiento poblacional de los municipios del Sur apunta para la reducción de su intensidad. Hasta la década de 70, el crecimiento de los municipios de la Región estaba asociado a las posibilidades de sustentación de las propias áreas rurales, con la actividad agropecuaria en expansión y una industrialización incipiente. Con la modernización de la agropecuaria y el incremento de la actividad industrial, especialmente en las áreas metropolitanas de Porto Alegre y Curitiba entre 1970 y 1980, los municipios del Rio Grande do Sul presentaban señales generalizadas de vaciamiento y los del Paraná formaban áreas de fuerte evasión, principalmente en el Norte y en noroeste, mientras los de Santa Catarina mantenían todavía un crecimiento elevado. En los tres estados, los núcleos concentradores ya estaban definiendo: en Rio Grande do Sul, consolidaba-se la área metropolitana de Porto Alegre, la aglomeración de Caxias do Sul, de Passo Fundo, de Ijuí y de Pelotas; en el Paraná, además de la configuración de la área metropolitana de Curitiba, ya se apuntaban como concentradores los núcleos de Londrina y Maringá; y, en Santa Catarina, se definían los núcleos de Blumenau, Joinville y Florianópolis.

En los años 80, el crecimiento urbano se ha expandido asociado a persistencia y expansión del vaciamiento rural, el cual se intensifica en noroeste del Rio Grande do Sul, pasa a incluir las regiones Oeste y Sudoeste del Paraná y inicia en el Oeste Catarinense. Se consolidan las aglomeraciones metropolitanas y las aglomeraciones urbanas anunciadas en la década anterior, alrededor de núcleos concentradores, y se insinúan nuevas concentraciones, como las de Cascavel/Toledo y Foz de Iguaçu, en Paraná, y de Itajaí en Santa Catarina. Concomitantemente, se inicia la configuración de innumerables aglomeraciones continuas a los centros urbanos concentradores de los tres estados. En esa época, ya se verifica un crecimiento bastante intenso en los municipios del litoral.

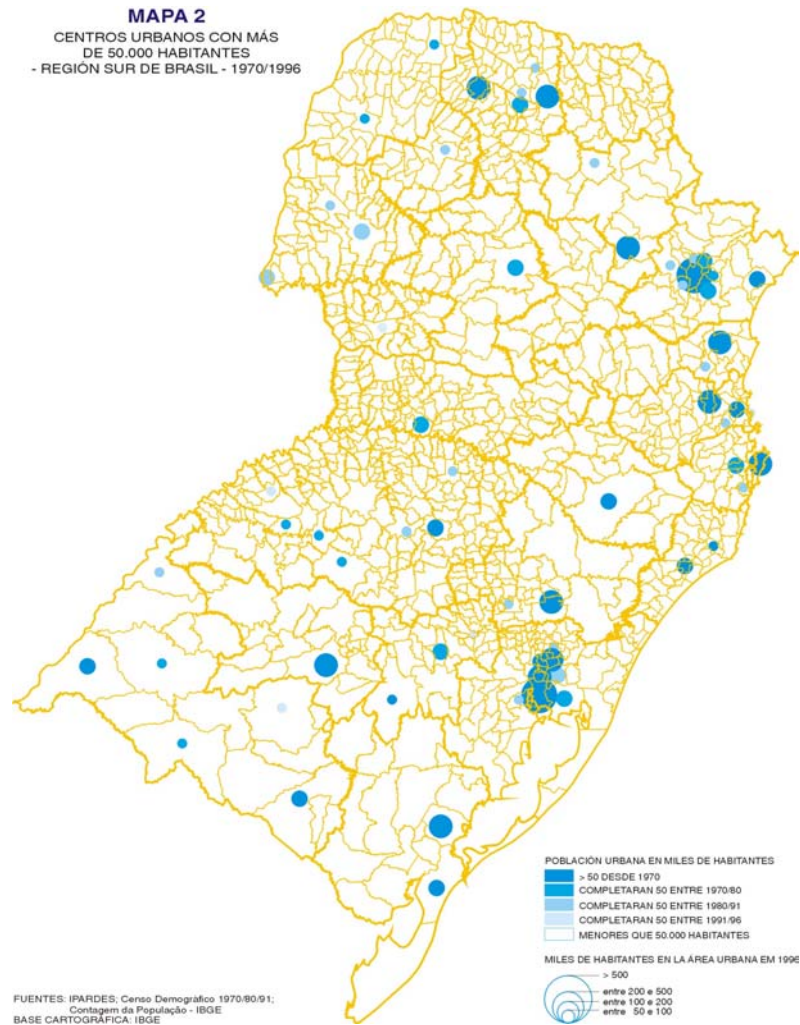
Los años 90 apuntan para la continuidad del vaciamiento rural de forma generalizada, adentrando nuevas áreas, sin todavía haber sido agotado en las áreas pioneras. Ese fenómeno, entre 1991 y 1996, ocurría en 78,12% de los municipios de la Región Sul, significando que proseguía su curso, pero ahora sobre contingentes de población bastante reducidos. Se verifica el inicio del decrecimiento de la población urbana en algunos centros, lo que puede ser considerado un nuevo fenómeno explicativo del momento de transición. En el inverso, el ritmo de crecimiento más intenso es observado en las tasas de municipios que pertenecen a las aglomeraciones urbanas, metropolitanas o no-metropolitanas. Se registra también la ampliación de sus áreas de polarización, de su densidad y del conjunto agregado en la contigüidad de la ocupación. Esas aglomeraciones se refuerzan con el crecimiento extremadamente elevado de los municipios periféricos a los polos, mismo con la pequeña reducción de crecimiento de la población de estos. La aglomeración metropolitana de Porto Alegre pasa a se expandir en la dirección de pequeñas aglomeraciones vecinas, como Lajeado y Estrela, Santa Cruz do Sul y Montenegro, las insertando en una dinámica común. Articulación similar ocurre también entre las aglomeraciones del Este catarinense y del Norte del Paraná.

Entre los pocos municipios con crecimiento de la población rural (la grande mayoría abajo de 1% a.a.), casi la totalidad se ubica en áreas de flaca dinámica rural, como es el caso de municipios localizados en las aglomeraciones urbanas y metropolitanas. Estos casos pueden estar asociados a la reconversión agrícola, por la proximidad a los centros consumidores, pero, fundamentalmente, resultan de un crecimiento urbano que extrapola los límites del perímetro urbano oficialmente constituido.

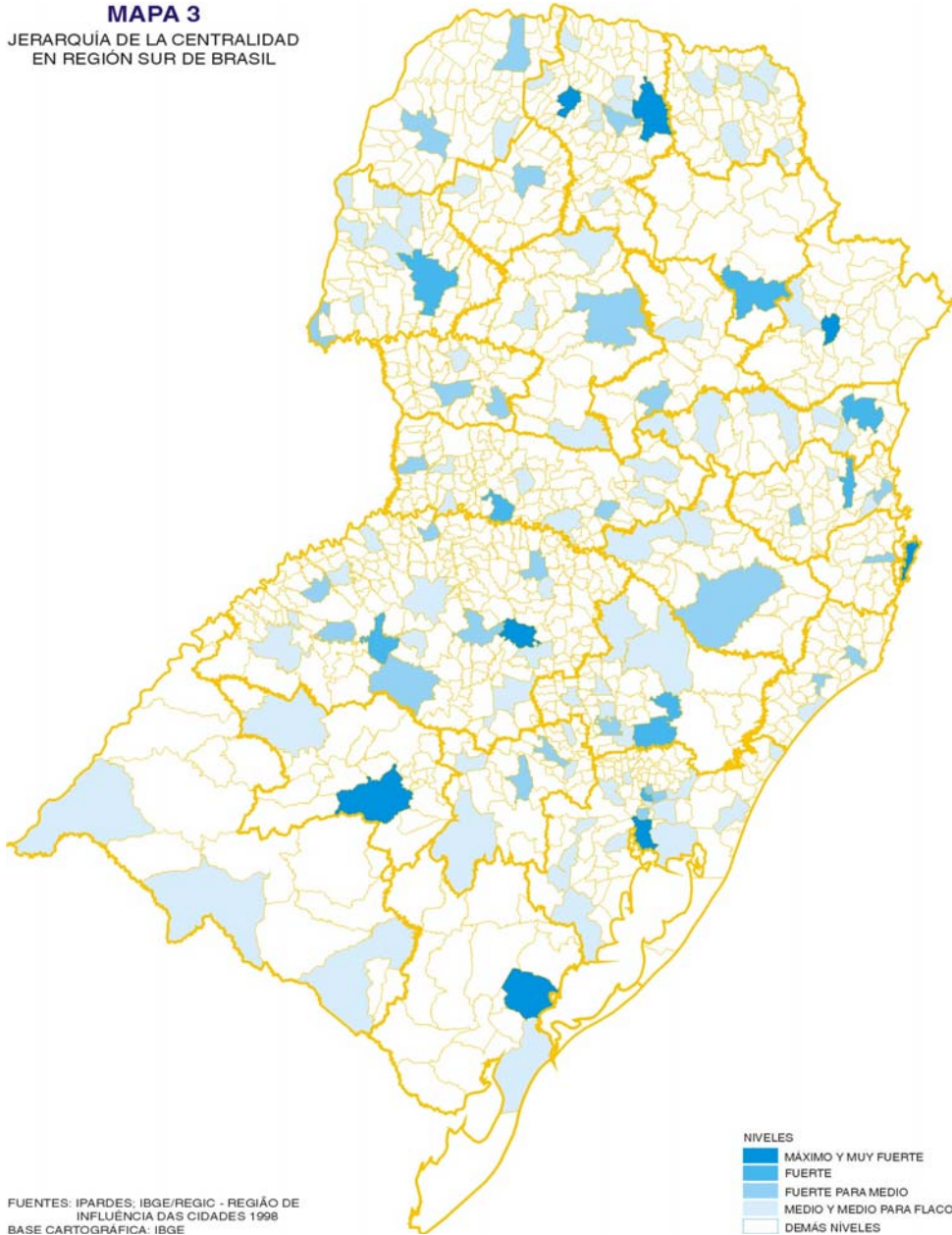
De modo general, el grupo de municipios de menor porte ha perdido participación en favor de los grupos de mayor tamaño. Ese patrón no rompe el equilibrio de la red urbana de la Región Sur, comparativamente a otras regiones brasileiras. Mientras algunos estados del Norte, Nordeste, y aun mismo el Rio de Janeiro presentan aproximadamente más de la mitad de la población urbana residiendo en las capitales, en el Sur, Porto Alegre concentra 16,5%, Curitiba, 21,1% y Florianópolis, 7% de esa población en 1996 – sendo esta la capital brasileira que retén la menor proporción de la población urbana del Estado.

Los centros con población urbana superior a 50 mil habitantes ejercen papel fundamental en la organización de la red urbana regional. Se distribuyen en toda la extensión geográfica de los estados del Rio Grande do Sul y Paraná y, en Santa Catarina, de forma más concentrada en el eje Este (mapa 2). Muchos de ellos se aglutinan en los espacios de las aglomeraciones urbanas y metropolitanas, pero el arreglo espacial refuerza también la importancia de pocos centros aislados, hoy correspondiendo exactamente a los polos regionales y sub-regionales consolidados del interior (mapa 3). Ese conjunto con actividades centradas principalmente en la industria, comercio y servicios, orienta la red urbana y agrega los principales integrantes de las aglomeraciones de la Región Sur, con tendencias de continuidad de su proceso concentrador. Hay excepciones en casos de antiguos polos que consolidan su centralidad mismo en áreas con desaceleración de la dinámica de la base productiva.

Mapas 2 y 3



MAPA 3
JERARQUÍA DE LA CENTRALIDAD
EN REGIÓN SUR DE BRASIL



Los municipios de las áreas metropolitanas – considerando apenas las regiones metropolitanas oficialmente instituidas por las leyes federales 14 y 20/73 – se destacan por presentar un crecimiento más elevado (2,70% a.a.) y grado de urbanización bien superior a los demás (95,62%). Ese comportamiento resalta la importancia de la atractividad ejercida por esas regiones en el Sur. Distintamente de las demás regiones metropolitanas de Brasil, los polos de esas aglomeraciones todavía presentan crecimiento elevado, especialmente Curitiba, que, entre 1980 y 1991, ha crecido a tasa de 2,28% a.a., manteniendo esa intensidad en el período 1991-96 (2,31%). Porto Alegre, con señales de reducción, ha crecido 1,06% a.a. entre 1980 y 1991, disminuyendo el ritmo para 0,41% entre 1991 y 1996. Esas aglomeraciones aumentan la participación de su población en el total de los respectivos estados – Porto Alegre pasa de 28,70%, en 1980, para 32,23% en 1996, y Curitiba pasa de 18,88% para 26,23% –, mientras los polos metropolitanos reducen su participación en el total regional – de 50,44% para 41,50% y de 71,15% para 62,30%, respectivamente, de 1980 la 1996 en Porto Alegre y Curitiba.

LA RED DE AGLOMERACIONES Y CENTROS

La inserción de los estados del Sur en la dinámica de los segmentos modernos de la metal-mecánica, hasta poco tiempo más restrictos al Sureste brasileiro, pasa a favorecer el eje que se extiende desde la aglomeración metropolitana de Curitiba, pasando por el Este catarinense, que envuelve las aglomeraciones de Joinville, Blumenau, Itajaí, Florianópolis y Criciúma, hasta la aglomeración metropolitana de Porto Alegre, que incorpora la aglomeración urbana de Caxias do Sul. A lo largo de ese eje, están ubicados los municipios con las mayores tasas de crecimiento poblacional de la Región en las últimas décadas, constituyendo extensa área de fuerte concentración económica y demográfica. Sus ventajas comparativas hacen con que se dirijan para haya las principales inversiones en curso o previstas para el Sur. Mismo con políticas de atracción y/o refuerzo de inversiones diferenciadas entre los tres estados, ese eje seguramente configurará un complejo económico y social de grandes proporciones en el escenario de la urbanización brasileira.

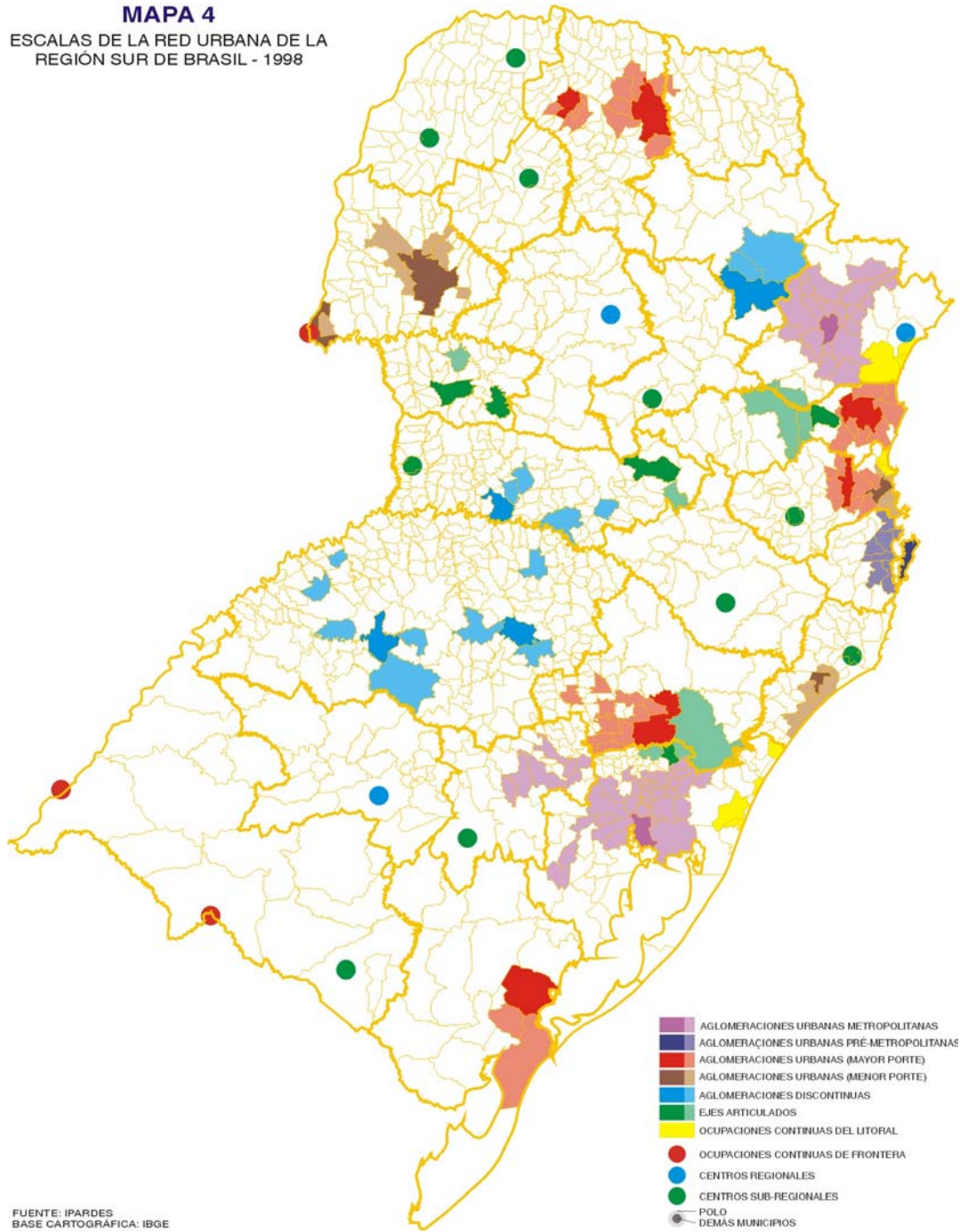
En menor escala, el fenómeno de la concentración también ocurre en otras áreas de la Región, movido por actividades tanto de una industria diversificada como de la agroindustria, que ejercen importante papel en la configuración de la red de ciudades del interior de los estados. Ese patrón concentrador organiza el espacio sur-regional a partir de aglomeraciones de diferentes portes, distintas por sus características económico-sociales y por su morfología. De acuerdo con criterios e indicadores utilizados para jerarquizar las aglomeraciones y centros urbanos en todas las grandes regiones,² fueran definidas las siguientes categorías en la escala de la red urbana de la Región Sur: aglomeraciones urbanas metropolitanas y pré-metropolitanas, aglomeraciones urbanas (con mayor y menor porte), aglomeraciones discontinuas, ejes articulados, ocupaciones continuas de frontera y en el litoral, centros regionales y subregionales aislados (mapa 4).

Las unidades espaciales que se distinguen en el comando de la dinámica regional son las aglomeraciones urbanas metropolitanas y pré-metropolitanas y las aglomeraciones urbanas de más grande complejidad, por la amplitud de su importancia económica y funcional – movidas por actividades de los segmentos modernos de producción y servicios –; por conformaren manchas de ocupación derivadas de conurbación y/o periferización, agregando municipios limítrofes con contigüidad, continuidad y/o discontinuidad de ocupación; y por presentaren población urbana y densidad demográfica elevadas, fuerte articulación económica, intensos flujos de relaciones intermunicipales con conmutación diaria, complementariedad funcional y estructura ocupacional mayoritariamente centrada en actividades urbanas (sectores secundario y terciario). Esas unidades constituyen:

a) el complejo metropolitano riograndense, que forma el proceso aglomerativo más dinámico de la Región Sur, articulando la aglomeración urbana metropolitana de Porto Alegre, una mancha común con 33 municipios, que

² Los indicadores-base para la identificación y escalonamiento de las categorías espaciales de esa red urbana, para la Región Sur han sido las tasas geométricas de crecimiento anual de los períodos 1970-80, 1980-91 y 1991-96, seleccionando como espacialidades de concentración, o principales categorías en la escala de la red urbana, los conjuntos de municipios con crecimiento superior al promedio de los estados en dos o tres intervalos. Otros indicadores considerados han sido: tamaño de la población; nivel de centralidad, principalmente para identificación de los polos de las aglomeraciones y demás centros destacables; grado de urbanización; población económicamente activa ocupada en actividades urbanas; densidad demográfica; y participación en el total del valor adicionado fiscal del Estado. Dentro de la disponibilidad, han sido considerados los levantamientos de flujos de pasajeros y, para el caso de las aglomeraciones, la mancha de ocupación de los municipios con relación al polo o a subpolos. Hay que considerar que los contornos de esas aglomeraciones obedecen exclusivamente a los criterios explicitados, desvinculando-se de cualquier recorte institucional oriundo de legislaciones estatales y/o federales que tengan creado regiones metropolitanas y/o aglomeraciones urbanas.

MAPA 4
ESCALAS DE LA RED URBANA DE LA
REGIÓN SUR DE BRASIL - 1998



FUENTE: IPARDES
BASE CARTOGRÁFICA: IBGE

se expande en dirección a las pequeñas aglomeraciones de Lajeado y Estrela; Santa Cruz do Sul, Venâncio Aires, Teutônia y Vera Cruz; y Montenegro. Se expande también en dirección a aglomeración urbana de Caxias do Sul, con más 11 municipios. Ese complejo agrega 4.364.415 habitantes, respondiendo por 60,86% de su valor adicionado total.;

b) la aglomeración metropolitana de Curitiba, que comprende 20 municipios, de los cuales 10 se encuentran en una mancha de ocupación contigua. Esa contigüidad resulta del extravasamiento del polo sobre áreas vecinas, en un típico proceso de periferización, con alta densidad y elevado grado de urbanización. La población de ese conjunto corresponde a 2.381.195 habitantes, con crecimiento superior la 3% a.a. y ascendente, y concentra 39,72% del valor adicionado total del Estado. Relativamente articulada a dinámica de ese espacio está la aglomeración urbana de Ponta Grossa. Principal polo antiguo del Paraná y uno de los principales recientes, este municipio no obstante se refuerce como polo regional está lejos de concurrir con la metrópoli en la oferta de funciones de media y alta complejidad y en el alcance de la polarización. Su aglomeración agrega 323.855 habitantes, presentando tasas de crecimiento de la población superiores al promedio del Estado y una participación de 3,90% en el valor adicionado total del Estado;

c) el complejo del Este Catarinense, que articula en una dinámica común la aglomeración pré-metropolitana de Florianópolis y las aglomeraciones urbanas de Joinville, Itajaí y Blumenau. La aglomeración de Florianópolis agrega ocho municipios. La ocupación del polo, sufriendo las limitaciones de un substrato natural permeado por áreas inadecuadas, ha densificado la porción territorial continental, extravasando-se sobre los municipios de São José, Biguaçu y Palhoça, constituyendo, así, densa mancha contigua de ocupación. La aglomeración urbana de Joinville, que agrega ocho municipios, repite el proceso de periferización del polo, que ha extravasado su crecimiento sobre los municipios de São Francisco do Sul y Araquari y define vectores de expansión en dirección a otros municipios continuos, incluyendo Jaraguá do Sul, su centro secundario, en un proceso intenso de conmutación. Articulada a esta, la aglomeración urbana de Blumenau reúne también ocho municipios, con Brusque como centro secundario. Integra fuertemente la aglomeración urbana de Itajaí, que agrega seis localidades. El complejo reúne 1.906.260 habitantes (31,22% en la aglomeración de Florianópolis, 30,56% en la de Joinville, 23,25% en la de Blumenau y 14,97% en la de Itajaí), con tasa de crecimiento poblacional superior al promedio del Estado. La participación de ese complejo en el valor adicionado catarinense es de 50,08%;

d) el complejo urbano Norte Paranaense, que articula las aglomeraciones de Londrina y Maringá – dos de los principales polos regionales del Estado – agregadas a otros 10 municipios entre importantes centros de la red urbana paranaense, reúne 1.154.131 habitantes y crece la tasas superiores al promedio del Estado. Ese conjunto configura la principal aglomeración urbana no-metropolitana del Paraná, en la cual la polarización concurrente entre Londrina y Maringá ejerce grande influencia en todo el interior del Estado, penetrando en Mato Grosso do Sul (región de Dourados) y São Paulo (regiones de Presidente Prudente y Assis). Seguramente ese complejo ejerce el papel de principal absorbedor interiorano del movimiento migratorio intra-estadual. Detiene la participación de 10,48% del valor adicionado total.

Otras unidades espaciales asumen papel importante en el comando regional de la red de ciudades del Sur. Corresponden a aglomeraciones urbanas de menor porte poblacional, polaridad menos significativa y baja diversidad funcional, pero con las mismas características morfológicas de las de mayor porte en el proceso de ocupación:

a) Cascavel, con más cinco municipios y 353.533 habitantes, y Foz do Iguaçu, con 248.317 habitantes y las más altas tasas de crecimiento entre las aglomeraciones de la Región Sur, en la mesorregión Oeste Paranaense. Cascavel es un polo regional que se coloca entre las principales ciudades paranaenses y Foz do Iguaçu, que configura mancha de ocupación contigua a Santa Terezinha do Itaipu y continua con Ciudad del Este (Paraguay) y Puerto Iguazú (Argentina), cumple el difícil rol de polarizar una ocupación continua de frontera internacional;

b) Pelotas contén 506.901 habitantes, en el Sudeste Riograndense, forma mancha contigua de ocupación con Capão do Leão y Rio Grande – la más importante ciudad portuaria del Estado;

c) Criciúma, con ocho municipios, en la mesorregión Sur Catarinense, abriga 329.511 habitantes y crece a tasas muy superiores al promedio del Estado.

Centralizando regiones típicamente agroindustriales, con las características de elevada población y densidad, alto grado de urbanización y PEA predominantemente urbana, presentando menor peso económico, inexistencia o apenas tendencia a formación de manchas contiguas de ocupación, centros fuertemente articulados en la misma dinámica socio-económica participan del comando de la red urbana del interior de los estados, configurando aglomeraciones discontinuas.

a) Passo Fundo, Carazinho, Erechim y Marau reúnen 320.572 habitantes en una aglomeración discontinua localizada en la mesorregión Noroeste Riograndense, en la cual Passo Fundo es el polo más importante;

b) Ijuí compone un conjunto fuertemente articulado con Cruz Alta, Santa Rosa, Santo Ângelo, Horizontina y Panambi, en la misma mesorregión Noroeste, con una población de 333.414 habitantes;

c) Chapecó, Xaxim, Xanxerê, Joaçaba, Concórdia y Videira, en el Oeste Catarinense, se articulan en una aglomeración discontinua pautada en el complejo aves y cerdos, con 317.270 habitantes.

Otra categoría estructuradora es la de los ejes o centros de menor porte, fuertemente articulados, localizados en proximidad geográfica pero en discontinuidad, con menor población y menor densidad que las aglomeraciones discontinuas, integrados por una dinámica socio-económica común:

a) eje del mueblaje, formado por São Bento do Sul, Rio Negrinho y Mafra, centralizando la actividad mobiliaria más importante de la Región Sur. Incluye además los municipios paranaenses de Piên y Rio Negro. Reúne en su conjunto 174.783 habitantes;

b) eje de la avicultura, en el Sudoeste Paranaense, formado por Pato Branco, Francisco Beltrão y Dois Vizinhos, sumando 155.564 habitantes;

d) eje de fruticultura y madera, formado por Caçador y Fraiburgo, en el Oeste Catarinense, con 88.885 habitantes;

e) eje turístico, formado por Gramado, Canela, São Francisco de Paula y Nova Petrópolis, que se inserta geográficamente entre las aglomeraciones de Porto Alegre y Caxias do Sul. Reúne 89.825 habitantes.

Con características particulares, las ocupaciones continuas urbanas de frontera y del litoral participan en la organización de la red urbana como áreas concentradoras. Las primeras, formadas en las fronteras de los estados y del país, desempeñan papel polarizador en la red suriana. Constituyen espacios urbanos continuos, ubicados sobre territorios político-administrativos distintos, que se apoyan y se benefician por agregar un contingente más grande de población, incrementando el mercado local. La importancia de esos centros resulta de su función estratégica, reforzada por el comercio de frontera. Entre esas ocupaciones, estructuran la red urbana: el centro fronterizo de Uruguaiana, conurbado a Paso de los Libres, en Argentina, con 124.881 habitantes; y el centro fronterizo de Santana do Livramento, conurbado a Rivera, en Uruguay, con 85.554 habitantes.

Las ocupaciones continuas del litoral también conforman conjuntos expresivos en los tres estados como áreas de elevado crecimiento poblacional, densidad y contigüidad y/o continuidad de mancha, presentando cambio en el perfil de ocupación y de funcionalidad del espacio, creando una dinámica local que extrapola la sazonalidad de uso. Corresponden en el Paraná, al eje de ocupación continua de Matinhos, Guaratuba y Pontal do Paraná, con tasas de crecimiento superiores la 10% a.a.; en Santa Catarina, al eje de Barra Velha, Penha y Piçarras; y en el Rio Grande do Sul, en discontinuidad, corresponden al eje Capón de la Canoa y Tramandaí, con tasas superiores la 5% a.a., y a los centros ya consolidados de Osório y Torres.

Algunos centros presentan el importante papel de polarizar regiones con base agropecuaria o desempeñar actividad terciaria relevante, sin representar tendencia a formación de aglomeraciones. Con esas características, son considerados centros regionales: Santa Maria (233.351 habitantes), en la mesorregión Centro-Occidental Riograndense; Guarapuava (155.835 habitantes), en la mesorregión Centro-Sur Paranaense; y Paranaguá (124.920 habitantes), centro portuario más importante del Estado del Paraná.

Se consideran centros sub-regionales, sin configurar o presentar tendencias a aglomeraciones: Campo Mourão, Paranaíba y Umuarama, en el Paraná, que polarizan regiones de base agropecuaria, firmando-se como centros de comercio y servicios, y União da Vitória, que polariza una región maderera, se situando en una posición de frontera entre Paraná y Santa Catarina, formando una ocupación contigua a Porto União. Todos con población superior a 50 mil habitantes; en Santa Catarina, São Miguel do Oeste, que faz parte del complejo agroalimentar; Rio do Sul, que polariza una región de agricultura de pequeños productores; Tubarão, que ubica una usina termoeléctrica en la porción sur del Estado; y Lages, que es el centro tradicional de una región maderera, con la mayor población de esos polos (148.860 habitantes); Bagé y Cachoeira do Sul, en el Rio Grande do Sul, con respectivamente una población de 115.657 y 88.612 habitantes. Bagé se localiza en el Sur del Estado, polarizando una región agropecuaria, y Cachoeira do Sul, próximo a aglomeración Metropolitana de Porto Alegre.

TENDENCIAS EN EL ARREGLO SOCIO-ESPACIAL

El crecimiento diferenciado, en grande parte influenciado por la localización de oportunidades económicas, ha provocado una distribución espacial de la población centrada en la urbanización y en la concentración en aglomeraciones y ejes dinámicos. El movimiento de expansión de las aglomeraciones metropolitanas del Sur, con la incorporación de áreas adyacentes en la misma dinámica, ejerce importante rol en ese proceso. Verdaderos complejos urbanos pasan a contrastar con regiones caracterizadas por una dinámica lenta o hasta de vaciamiento y estagnación. Sin embargo, las actividades tradicionales siguen ejerciendo grande influencia en la posibilidad de retención poblacional en el interior de los estados, provocando hasta mismo la configuración de ejes de intenso crecimiento y aglomeraciones.

En las espacialidades de aglomeraciones urbanas, metropolitanas o no, deberá haber pequeña disminución en las tasas de crecimiento de los municipios polarizadores y la manutención del ritmo elevado de crecimiento de los periféricos, en un movimiento que absorbe municipios cada vez más distantes de los polos. En esas áreas, la dinámica de crecimiento poblacional también deberá ser extendida a pequeños y medios municipios. En las ocupaciones continuas del litoral, el cambio del perfil funcional urbano de los centros, sin considerar el tamaño, podrá inducir la manutención y hasta mismo la elevación del ritmo de incremento de la población.

Con el declinio y/o automatización de las actividades industriales, continuará ocurriendo una regresión del mercado de trabajo con consecuencias directas en la remuneración y en la estructura social. Seguramente continuará aumentando también la informalización – con trabajadores sin registro o trabajando por su propia cuenta, bajo la exigencia de mayor escolaridad –, así como la concentración del ingreso, lo que intensifica el proceso segregador y excluyente de la ocupación del espacio urbano. El escenario previsto pasa a ser el de ciudades divididas, donde la polarización y la segmentación socio-espacial resultan en el aumento de la contradicción entre las áreas nobles y la periferia.

Las inversiones en infra-estructura y servicios que reorganizan esos espacios para los adecuar a las exigencias urbanas de grandes proyectos y entonces los cualificar para concurrir en la atracción de actividades económicas de los nuevos circuitos de producción van estar beneficiando apenas pocos centros, que ofrecen mejores ventajas comparativas, profundizando el desnivel en la capacidad financiera de los municipios. Muchos de los municipios periféricos, preteridos por la escasez de la ubicación, van enfrentar dificultades en atender las demandas sociales agudizadas por el aflujo poblacional. Así, la elevación de las inversiones modernizadoras en los barrios nobles configura áreas diferenciadas y crea externalidades incorporadas al valor de los inmuebles, definiendo la selectividad del mercado de tierra en el acceso y localización espacial de la ocupación. Al mismo tiempo, la retracción en la oferta de vivienda en las áreas centrales y de los lotes populares en las áreas periféricas va provocar la favelización e intensificar los procesos de ocupación irregulares en las áreas públicas y privadas.

Resultante del mismo proceso de cambio del perfil económico y de la valorización del suelo de los centros, van permanecer intensos los desplazamientos de los segmentos de ingreso intermedio y mismo alto, para la periferia. La “modernización” de las periferias, sea por la presencia de actividades comerciales de grande porte, como *shoppings* y supermercados, sea por ocupaciones residenciales en condominios de lujo, funcionando como enclaves fortificados, pasa a concurrir en términos de localización con ocupaciones precarias, desplegando un efecto de valorización del suelo. En consecuencia, las periferias se expanden para regiones todavía más longinuas de las áreas de trabajo o se adensan en áreas ambientalmente impropias, por tanto desvalorizadas. La carencia de infra-estructura, las limitaciones en la oferta de servicios sociales esenciales, el costo del transporte y la precariedad en términos de acceso para el trabajo elevan las dificultades que la población periférica enfrenta. La formación de ese modelo de periferias urbanas conforma y acentúa la exclusión social.

Ese proceso es también perceptible en los polos aislados del interior de los estados que, por la diversificación de sus funciones valorizando heterogéneamente el suelo, también van reproducir los efectos segregadores de las aglomeraciones. En el inverso del proceso de concentración, las áreas de vaciamiento también presentan características espaciales contradictorias. Lado a un rural moderno, conectado a nuevas relaciones económicas, persiste un rural arcaico que no viabiliza un dinamismo que venga garantizar las condiciones para la retención de su población, confirmando también los extremos de la selectividad y de la exclusión.

CONSIDERACIONES FINALES

Las aglomeraciones, en sus diferentes escalas marcan la morfología de la red urbana de la Región Sur. Alrededor de ellas giran las cuestiones centrales relativas a las transformaciones socio-espaciales de esa Región. Por tanto, prioridades y recomendaciones han que estar orientadas para administrar y maximizar las ventajas comparativas y, al mismo tiempo, superar sus contradicciones. En ese sentido, algunas acciones deben ser destacadas:

a) implementar un proceso de planificación que defina referencias nacionales de prioridades sectoriales y de ubicación para las grandes inversiones urbanas, articulado a una discusión local que incluya los varios agentes que intervienen en la gestión urbana, del gobierno y sociedad, garantizando contrapartidas de la iniciativa privada;

b) reglamentar las políticas de incentivos como estrategias al fortalecimiento de centralidades, sin precarizar la atención a las demandas sociales o comprometer la cohesión regional/nacional, minimizando los efectos de la “guerra de los lugares”; así como dirigir una política compensatoria a los municipios-dormitorio, preteridos por las inversiones económicas, pero absorbedores de gran contingente de población y bajo presión de creciente demanda, fragilizados en su capacidad financiera y onerados por los compromisos de la descentralización de las políticas sociales;

b) reconocer la precarización del empleo, oriunda de la reestructuración y modernización de las actividades económicas, creando instrumentos que faciliten el desarrollo de actividades alternativas y priorizen programas de atención a las demandas sociales ampliadas – políticas de vivienda, de saneamiento básico y de oferta de equipamientos urbanos y sociales, viabilizando e implementando instrumentos de controle del uso y ocupación del suelo que ofrezcan garantías en el cumplimiento de la función social de la propiedad urbana y de la ciudad y la sustentabilidad ambiental;

c) agilizar la institucionalización de legislaciones adecuadas a aglomeraciones urbanas y metropolitanas, pautadas en criterios nacionales, bien como la constitución de canales de representación que amenicen los conflictos entre la autonomía municipal, los intereses regionales y los de la pluralidad de los segmentos; y establecer pactos territoriales que rediscutan las prioridades de inversiones y redireccionen políticas públicas, efectivando la redistribución de ingreso y de los presupuestos, respetando y reforzando las funciones regionales de cada municipio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, J. A. F.; BANDEIRA, P. S. (1990). Crescimento inter-regional no Rio Grande do Sul, nos anos 80. In: ALMEIDA, P. F. C. (Coord.). **A economia gaúcha e os anos 80** : uma trajetória regional no contexto da crise brasileira. Porto Alegre : FEE, 1990. p. 67-130.
- ALONSO, J. A. F. (1997). Panorama da economia do Rio Grande do Sul em 1996. **Indicadores Econômicos FEE**, Porto Alegre, v. 25, n. 1, p. 137-154, 1997.
- CARACTERIZAÇÃO e tendências da rede urbana do Brasil. Campinas : UNICAMP/IE/NESUR : IPEA : IBGE, 1999. 2v. (Coleção Pesquisa, 3)
- CARNEIRO, M.C. (1998). **Regiões de influência das cidades** : rede de lugares centrais e áreas de atuação das cidades brasileiras. Rio de Janeiro : IBGE/DEGEO, 1998. Não publicado.
- CUNHA, I. J. (1982). **Evolução econômico-industrial de Santa Catarina**. Florianópolis : Fundação Catarinense de Cultura, 1982.
- CUNHA, I. J. (1992). **O salto da indústria catarinense** : um exemplo para o Brasil. Florianópolis : Paralelo 27, 1992.
- DINIZ, C. C. (1993). Desenvolvimento poligonal no Brasil : nem desconcentração, nem contínua polarização. **Nova Economia**, Belo Horizonte : UFMG/FACE/DCE, v.3, n.11, p.35-64, set. 1993.
- IPARDES. **Diagnóstico da base produtiva do Paraná** : anos 80. Curitiba : IPARDES, 1991. 129 p..
- IPARDES. **Dinâmica demográfica da Região Sul** : anos 70 e 80. Curitiba : IPARDES, 1997. 180p. Convênio IPARDES, MEC/Fundo Nacional de Desenvolvimento da Educação, UNICAMP/Instituto de Economia.
- LOURENÇO, G. M. (1995). A economia paranaense em 1994 : síntese executiva. **Análise Conjuntural**, Curitiba : IPARDES, v.17, n.1/2, p.21-23, jan./fev. 1995.
- LOURENÇO, G. M. (1996). Atração de empresas e concentração industrial no Paraná. **Análise Conjuntural**, Curitiba : IPARDES, v.18, n.11/12, p.3-10, nov./dez. 1996.
- LOURENÇO, G. M. (1997). Oportunidades regionais no Paraná. **Análise Conjuntural**, Curitiba : IPARDES, v.19, n.9/10, p.3-7, set./out. 1997.
- NEVES, G. R. (1990). A rede urbana e as fronteiras : notas prévias. In: OLIVEIRA, N.; BARCELLOS, T. **O Rio Grande do Sul urbano**. Porto Alegre : FEE, 1990. p.118-140.
- NOGUEIRA, M. A. et al (1998). **Projeto 2010: investimentos, o mapa da nova economia gaúcha**. Porto Alegre : Secretaria de Estado da Coordenação e do Planejamento do Rio Grande do Sul, 1998.

- OLIVEIRA, N. et al. (1990). O processo de urbanização no Rio Grande do Sul : características recentes. In: ALMEIDA, P. F. C. **A economia gaúcha nos anos 80** : uma trajetória regional no contexto da crise brasileira. Porto Alegre : FEE, 1990. p. 131-163.
- SANTA Catarina em exame. **Exame**, São Paulo : Abril, n. 668, p. 1-22, 12 ago. 1998. Encarte.
- ULTRAMARI, C.; MOURA, R. (1994). **Metrópole** : Grande Curitiba: teoria e prática. Curitiba : IPARDES, 1994.
- URBAN, M. L. de P.; BESEN, G. (1997). **Paraná: repensando sua economia**. Curitiba, 1997. 20 p. Não publicado.